



La valorización energética: La palanca imprescindible para cerrar el círculo de la gestión sostenible de los residuos en España

La gestión de nuestros residuos municipales es, para mí, el gran desafío pendiente de la economía circular en España. A pesar de los esfuerzos, mantenemos una significativa dependencia del vertedero, una práctica que nos aleja de los compromisos comunitarios y de las demandas que exige una transformación en nuestro modelo de gestión.



Rafael Sánchez

Director de Residuos y Plásticos de Veolia en España

Según datos de MITERD, aunque durante 2023 se valorizaron energéticamente menos de dos millones de toneladas de residuos (entre el 10-11% del total del residuo municipal), la realidad es que un 46,5% de nuestros residuos municipales (cerca de 11 millones de toneladas) aún sigue destinado al vertedero. Estas cifras exigen la adopción urgente de un plan estratégico más ambicioso.

Esta situación la ha puesto de manifiesto el PEMAR (Plan Estatal Marco de Gestión de Residuos 2024-2035) recientemente publicado por el Ministerio. Es muy difícil cambiar esta dinámica cuando el coste de vertido sigue siendo barato comparado con un número importante de países dentro de la UE, esto hace

prevalecer el uso frente a cualquier alternativa.

La normativa europea ha marcado un camino claro basado en la jerarquía de residuos: prevenir, reutilizar, reciclar, valorizar energéticamente y, como último recurso, el envío a vertedero. La realidad de España contrasta con la de otros países como Alemania, Austria o Dinamarca, que destinan entre el 30% y el 40% de sus residuos a valorización energética y ya están cerca de cumplir el objetivo de limitar el vertido al 10% para 2035. España tiene la oportunidad y las herramientas para acelerar esta alineación a los países líderes.

En este contexto, debemos entender que la valorización energética no representa una alternativa al



reciclaje, sino un complemento estratégico dentro del modelo de economía circular. Su función es transformar la fracción no reciclable de los residuos en recursos energéticos valiosos como electricidad y calor y, de forma complementaria, contribuye también a la recuperación de materiales. Es, por tanto, el último eslabón de la cadena de una gestión sostenible de los recursos, garantizando que ningún recurso termine en un vertedero si se puede aprovechar.

La valorización energética, una tecnología madura y ampliamente consolidada en Europa, es mucho más que una solución de gestión, es un pilar estratégico para impulsar la seguridad energética, la descarbonización y la economía circular. Transforma un problema ambiental local, el vertedero, en un recurso que aporta a la autonomía energética del país. Además, estas infraestructuras contribuyen al suministro de materias primas secundarias, generando empleo de calidad y especialización en la industria verde dentro del territorio.

La valorización energética convierte los residuos en energía eléctrica, vapor o agua caliente para usos domésticos e industriales. El 50% de la energía generada tiene origen renovable, al proceder de la fracción biogénica de los residuos. Además, puede ser hasta un 245% más eficiente en términos de reducción de emisiones netas de CO₂ que el vertido tradicional, lo que la sitúa como un pilar estratégico en la lucha contra el cambio climático y permite la autonomía energética del país. En España, su potencial alcanza hasta 2.000 GWh anuales, equivalentes al consumo de unos 600.000 hogares, reforzando al mismo tiempo la autonomía energética del país.

Desde Veolia, nuestra experiencia internacional con más de 65 plantas de valorización energética a nivel mundial, entre las cuales más de 50 de ellas se sitúan en Europa, avalan la solidez y la sostenibilidad de este modelo; combinando estrategias locales, seguridad y transparencia. En España, Veolia gestiona instalaciones como el Centro de Tratamiento de Las Lomas, en Madrid y el Centro Integral del Maresme en Mataró. Estas dos plantas tienen una capacidad de producción eléctrica cercana a los 300.000 MWh/año. Además, el Centro Integral del Maresme en Mataró ha inyectado 22.656 MWh térmicos a la red de district heating en 2025, ejemplificando el alcance y la eficacia de esta tecnología.

El modelo de gestión de residuos municipales es un sistema complejo que tiene que tener un equilibrio entre la combinación de recogida selectiva de

flujos reciclables, infraestructura de puntos limpios de proximidad, la recuperación de materiales del residuo del flujo no selectivo y, finalmente, una valorización energética como última alternativa al depósito en vertedero. Este modelo se tiene que adaptar a la realidad de cada territorio y adaptarse a la evolución de la actividad económica y la población. En este sistema la valorización energética juega un papel de equilibrio imprescindible que permite asegurar el último aprovechamiento de energía y materiales previo al vertedero en condiciones ambientales seguras.

En definitiva, la valorización energética es una alternativa prioritaria al vertedero y compatible con los objetivos de reutilización y reciclado. Para acelerar su despliegue y cumplir con los objetivos europeos es imprescindible adoptar urgentemente una hoja de ruta estratégica a nivel país para el desarrollo de las infraestructuras, así como un marco normativo claro y predecible que brinde seguridad jurídica, fomente la inversión y sitúe la valorización energética de los residuos no reciclables en el lugar que le corresponde. La transición exige la coordinación de administraciones públicas (entidades locales, autonómicas y nacionales), empresas, Sistemas Colectivos de Responsabilidad Ampliada del Productor y la ciudadanía, integrando prevención, reutilización, reciclaje y valorización energética como pilares inseparables de un mismo modelo de gestión de residuos municipales. Sólo así España podrá alinearse con los países europeos más avanzados y, por fin, cerrar de manera responsable el círculo de sus residuos municipales. 🌈

